

<http://www.guerrillero.cu/index.php/mujer-cubana/3138-carmen-en-dos-tiempos>

Carmen en dos tiempos

Periódico Guerrillero, ISSN: 1728 9548

Creado en Viernes, 23 Agosto 2013 12:58

Escrito por **Blanchie Sartorio** / Fotos: Daniel Mitjás y cortesía de la entrevistada



"Porque cuando la mujer adquiere ese nivel de cultura política y de militancia revolucionaria, quiere decir que el país ha dado un salto político muy grande, que nuestro pueblo se ha superado extraordinariamente, que la marcha de nuestra patria hacia el futuro no la puede detener nadie..."

Fidel, II Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, 1974

Ella es Carmen, la pinareña que en 1965 asumió la tarea del Partido de pasar a ser activista de la Federación de Mujeres Cubanas y dos años después es funcionaria de la organización femenina en la provincia, luego su segunda secretaria por cinco años y en la década del 80 secretaria general.

Esta Carmen nada tiene que ver con la de Merimé, ni de Bizet, ni las demás versiones de la famosa ópera, pero sí es la representación de la mujer cubana que vivió los desmanes, el crimen y las diferencias sociales de la Cuba prerrevolucionaria y se dio por entera a la Revolución tras su triunfo para validar la grandeza de su género.

Carmen Fernández Viñas vio torturar en su propio hogar a Manuel, el hermano mayor, y no fue igual su sonrisa desde que supo del asesinato de Ceferino, el menor.

Este 23 de agosto la entrevistamos como un sincero homenaje a quienes como ella dieron los mejores años de su vida para que las cubanas de hoy no sientan discriminación en el trabajo y otros aspectos de la vida como fue antes del triunfo de la Revolución, y hoy, en el umbral de sus ocho décadas, después de 24 años como cuadro y aún miembro del Comité Provincial de la FMC confía en el relevo.

"LO MÍO ERA REVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN"

El hogar de los Fernández Viñas era frecuentemente visitado por inconformes con el régimen de Batista, pero reconoce Carmen que fue Ceferino, con apenas 15 años, miembro del Movimiento 26 de Julio, quien los involucró a todos en la lucha y pronto convenció a su padre de qué lado estaba la justicia".

"Éramos seis hermanos, cuatro hembras y dos varones y en nuestra casa se albergaban activos combatientes hasta que un día el propio Menocal y sus hombres la asaltaron...era una fiera aquel esbirro. No olvido el día".

Ella tuvo posibilidad de estudios antes del triunfo revolucionario y pronto puso sus conocimientos al servicio del nuevo gobierno como jefa del Departamento Económico de la entonces JUCEI. "Lo mío era Revolución y Revolución, lo que mandara".

Los recuerdos fluyen, pero sin dudas cuando alude a la Federación su rostro rejuvenece y aparece aquella Carmen que asumió las tareas fundacionales desde Guanajay hasta Guane.

"Trabajamos para sacar a las mujeres que se encontraban en los prostíbulos y brindarles otra opción de vida en las escuelas para choferes, las de corte y costura y las de capacitación para los círculos infantiles. Después insistimos en la superación cultural, primero con el sexto grado, posteriormente el noveno y luego el 12. Había que estar detrás de las madres para que no rechazaran los círculos infantiles y hoy no alcanzan estas instalaciones por la gran demanda.

"Las federadas participamos en la construcción de aquellos primeros círculos y en el 70 organizamos la columna Marina Azcuy para apoyar la retaguardia de la zafra, los hombres a cortar caña y las mujeres ocupamos sus puestos con un trabajo muy destacado en los centros gastronómicos".

Poco a poco las fé-minas conquistaban su lugar, pero fue ardua la lucha para vencer al esposo, aunque fuera un compañero revolucionario, y Carmen se siente parte de los resultados, de aquella batalla inicial para alfabetizar-las y que alcanzaran el sexto grado.

"Aquel fue el origen de la cantidad de diputadas que vemos hoy, el trabajo de la FMC para promover a la mujer valiosa, con nivel, y ahí están representando al pueblo. Cuando el 16 por ciento de los dirigentes lo conformaban mujeres me parecía una victoria enorme y hoy somos el cuarto país del mundo con mujeres parlamentarias. ¡Imagínate!".

Carmita, ¿usted cree que la organización hoy tiene retos como entonces?

"La Federación tiene que estar ahora en la vanguardia de las nuevas luchas para incorporar a la juventud a los cargos de dirección. El paso principal es la familia, su enfrentamiento a lo que ocurre en la cuadra y no se corresponde con la formación socialista, no con charlas, pero sí con intercambios permanentes con las muchachas jóvenes para que sepan lo que les ha dado la Revolución, cosas que ni se podían imaginar antes...Ahí está, el 60 por ciento de los estudiantes de Ciencias Médicas son mujeres y esa victoria comenzó con la batalla por el sexto grado.

"Toca al relevo seguir el legado de Vilma, leer, conocer el trabajo que ha hecho la FMC y vincular a todas las jóvenes, luchar contra las indisciplinas sociales y trabajar en este sentido desde la cuadra, que es donde mejor puede hacerse sentir la influencia de la mujer, donde es fundamental".

Si le preguntara por su mejor momento dentro de la organización...

"Tuve muchos privilegios porque compartir con Vilma era un regalo, algo muy lindo por su forma de proyectarse, con esa dulzura cuando exigía, cuando alertaba con tanto cariño. Vilma fue una escuela e intercambiamos muchas veces en reuniones y congresos, pero también en trabajos voluntarios en las vegas pinareñas, ensartando tabaco o en otras labores.

"Tampoco olvido el haber estado al lado del Comandante en Jefe en 1985, cuando subí a recibir el trofeo de Provincia Destacada en la emulación de la FMC; como fui la primera solo le di la mano, algo turbada por la emoción y el respeto, pero cuando bajé las compañeras me reprocharon: 'Carmen, pero por qué no lo besaste', y cuando me llamaron para entregarme el de Primer Lugar Nacional le dije: 'Comandante, ahora quiero el

beso, pues las "muchachitas" no me van a perdonar', y él sonriente me abrazó y dijo que antes se limitó porque yo solo le extendí la mano y reaccionó como yo".

¿Un mal recuerdo?

Sonríe y argumenta: "Si te dijera que no recuerdo ningún momento triste dentro de la Federación, sí la calidad de los colectivos con los que compartí, las compañeras que integraron el Secretariado en los distintos momentos, unas ya no están, pero las que quedan continuamos en contacto, enfermas y achacosas pero unidas por esa gran amistad que alimentó el trabajo en la organización. Fueron mis mejores tiempos y lo siguen siendo porque sigo vinculada...tiempos inolvidables".

De momentos anteriores a enero del 59 tampoco se olvida y reconoce el orgullo que siente cuando le preguntan ante sus apellidos si es hermana del mártir Ceferino Fernández Viñas, y no puede evitar que algo se mueva en su pecho al recordar al valiente hermano adolescente, no es su corazón infartado sino la emoción al saber a las nuevas generaciones conocedoras del ejemplo del mártir que da nombre a la secundaria, donde hoy estudian sin distinciones de razas ni sexos y también él fue parte de esa obra.

Carmen resume a la mujer que conoció el pasado y contribuyó a la transformación y superación de muchas de ellas a través de las filas de la FMC. Hoy deposita confiada la bandera en las jóvenes, ya al frente de una delegación o de un bloque, en las que irán al Noveno Congreso para defender el legado de Vilma, protagonistas activas en los actuales cambios para seguir siendo una Revolución dentro de la Revolución; de ser así, el triunfo está garantizado.